

La experiencia de Kurikancha: Plaza de la vida y la resignificación de las prácticas económicas hegemónicas a través de los Circuitos Económicos Solidarios Interculturales (CESI)

Román Diego Mejía Mocayo*, Dacmar Dejanera Arico Ortíz*, Sofía Fernanda Ramos Salazar*, Nicolás Gabriel Villavicencio Salazar*¹

rdmejia@uce.edu.ec

RECIBIDO: 15/12/2021 APROBADO: 28/05/2022

Cómo citar este artículo

Mejía Moncayo, R., Arico Ortiz, D., Ramos, S., & Villavicencio, N. (2022). La experiencia de Kurikancha: Plaza de la vida y la resignificación de las prácticas económicas hegemónicas a través de los Circuitos Económicos Solidarios Interculturales (CESI). *Tekoporá. Revista Latinoamericana De Humanidades Ambientales Y Estudios Territoriales*. ISSN 2697-2719, 4(1).
<https://doi.org/10.36225/tekopora.v4i1.145>

Resumen

El trabajo expone los principales resultados de la sistematización desarrollada por el Grupo de Investigación de Economía Social y Solidaria de la Universidad Central del Ecuador (UCE) de la experiencia de Kurikancha – Plaza de la Vida, ubicada en la ciudad de Ibarra, provincia de Imbabura, Ecuador, la cual acoge a un grupo de 23 familias pertenecientes a las organizaciones de la Federación de Pueblos Kichwas de la Sierra Norte de Ecuador y el MESSE. La experiencia de Kurikancha es relevante por los procesos de construcción de autonomía e interculturalidad, en que la Economía Social y Solidaria y la agroecología, se conectan con formas comunitarias ancestrales de producción, intercambio y conocimiento. Para la interpretación y exposición de lo obtenido en la sistematización de esta experiencia se recurre a la metodología de los Circuitos Económicos Solidarios Interculturales (CESI) y la consideración de sus dimensiones política, organizativa, intercultural y ambiental. Desde esta perspectiva se muestra cómo Kurikancha se ha construido como un espacio marcado por una historia en que convergen la diversidad cultural y la disputa por el espacio, en lo territorial, simbólico y de intercambio. La

¹* Universidad Central de Ecuador. Miembros del Grupo de Investigación de Economía Social y Solidaria de la Universidad Central del Ecuador, integrantes del Proyecto Reconstrucción histórico conceptual y sistematización de experiencias de Economía Comunitaria y Solidaria en Ecuador.

heterogeneidad en sus formas de organización, producción e intercambio, así como la lucha por la autonomía frente a las intervenciones del mercado y el Estado, han hecho del diálogo intercultural de saberes y la reconstrucción de formas culturales y económicas contestatarias, los ejes de una proyección alternativa de crecimiento sostenible.

Palabras clave: ESS; Interculturalidad; Autonomía, CESI

***THE EXPERIENCE OF KURIKANCHA - PLAZA DE LA VIDA AND THE
RESIGNIFICATION OF HEGEMONIC ECONOMIC PRACTICES THROUGH THE
INTERCULTURAL SOLIDARITY ECONOMIC CIRCUITS (CESI)***

Abstract

The work presents the main results of the systematization developed by the Social and Solidarity Economy Research Group of the Central University of Ecuador (UCE) of the experience of Kurikancha - Plaza de la Vida, located in the city of Ibarra, province of Imbabura, Ecuador, which welcomes a group of 23 families belonging to the organizations of the Federation of Kichwa Peoples of the Sierra Norte de Ecuador and the MESSE. Kurikancha's experience is relevant for the processes of building autonomy and interculturality, in which the Social and Solidarity Economy and agroecology relate to ancestral community forms of production, exchange, and knowledge. For the interpretation and presentation of what was obtained in the systematization of this experience, the methodology of the Intercultural Solidarity Economic Circuits (CESI) is used and the consideration of its political, organizational, intercultural, and environmental dimensions. From this perspective, it is shown how Kurikancha has been built as a space marked by a history in which cultural diversity and the dispute for space converge, in terms of territory, symbolism, and exchange. The heterogeneity in their forms of organization, production, and exchange, as well as the struggle for autonomy in the face of market and State interventions, have made the intercultural dialogue of knowledge and the reconstruction of rebellious cultural and economic forms, the axes of an alternative projection of sustainable growth.

Keywords: SSE; Interculturality; Autonomy, CESI

***A EXPERIÊNCIA DE KURIKANCHA - PLAZA DE LA VIDA E A RESSIGNIFICAÇÃO DAS
PRÁTICAS ECONÔMICAS HEGEMÔNICAS POR MEIO DOS CIRCUITOS
ECONÔMICOS SOLIDÁRIOS INTERCULTURAIS (CESI)***

Resumo

O trabalho apresenta os principais resultados da sistematização desenvolvida pelo Grupo de Pesquisa em Economia Social e Solidária da Universidade Central do Equador (UCE) da experiência de Kurikancha - Plaza de la Vida, localizada na cidade de Ibarra, província de Imbabura, Equador, que acolhe um grupo de 23 famílias pertencentes às organizações da Federação dos Povos Kichwa da Serra Norte do

Equador e do MESSE. A experiência de Kurikancha é relevante para os processos de construção da autonomia e da interculturalidade, nos quais a Economia Social e Solidária e a agroecologia se articulam com as ancestrais formas comunitárias de produção, troca e conhecimento. Para a interpretação e apresentação do que se obteve na sistematização desta experiência, utiliza-se a metodologia dos Circuitos Económicos Interculturais Solidários (CESI) e a consideração das suas dimensões política, organizacional, intercultural e ambiental. Nessa perspectiva, mostra como Kurikancha tem se construído como um espaço marcado por uma história em que convergem a diversidade cultural e a disputa pelo espaço, em termos de território, simbolismo e troca. A heterogeneidade nas suas formas de organização, produção e intercâmbio, bem como a luta pela autonomia face às intervenções do mercado e do Estado, têm tornado o diálogo intercultural do conhecimento e a reconstrução de formas culturais e económicas rebeldes, eixos de uma Projecção sustentável alternativa de crescimento.

Palavras-chave: ESS; Interculturalidade; Autonomia, CESI

Introducción

La Economía Social y Solidaria (ESS) surge como una reinterpretación crítica de los procesos económicos que vincula a la actividad económica con el todo de la actividad humana. Coraggio (Coraggio, 2016) sostiene que, antes que una teoría económica, se trata de experiencias prácticas que ponen en cuestión los fundamentos éticos de la economía de mercado. Las bases de estas experiencias parten de considerar que lo económico no solo tiene efectos sobre otras relaciones vitales como la naturaleza o lo político, sino que todas ellas se encuentran imbricadas en procesos amplios, por lo que es necesario tomar responsabilidad política en el ejercicio económico y en su análisis. En este sentido, no es comprensible la actividad económica como una esfera aislada y aparte, que esté por encima de lo social, político y lo ecológico; en palabras de Laville (2015), es, más bien, un espacio de conexión entre el ser humano, su contexto y los medios naturales para lograr sostener la vida.

La matriz ética de la Economía Social y Solidaria conlleva una inversión de la centralidad de la actividad económica, que en la economía convencional coloca el crecimiento económico y la maximización del beneficio sobre otras relaciones vitales. Tal inversión supone organizar la economía de modo que la *reproducción ampliada de la vida* funja como la finalidad de su operación, en conjunto con otras relaciones sociales solidarias (Coraggio, 2007). En orden con ello, analizar las experiencias económicas alternativas exitosas frente al modelo imperante de la economía de mercado, posibilita examinar propuestas, caminos y opciones nuevas para la construcción de alternativas económicas dignas y viables, que se sustentan en lo colectivo y construyen una ontología diferente a la que yace en las prácticas convencionales de la economía tradicional. La práctica de esta otra economía visibiliza los hechos sociales, ambientales, culturales y económicos, que sostienen la vida cotidiana colectiva, como una crítica válida y efectiva a lo ya establecido y controvierte, con su ejercicio y experiencias, lo que se considera inamovible.

El exponer y presentar una experiencia concreta, que nos permite comprender los aspectos culturales, geográficos, sociales, ecológicos y territoriales, entre otros, es relevante en la perspectiva de construir propuestas efectivas frente al modelo ortodoxo. El estudio de una experiencia pragmática en que la actividad económica se entreteje con la vida humana, permite observar un contexto complejo, articulado y dinámico, donde la supuesta naturalidad de las leyes del mercado se ve cooptada por, los lazos sociales que articulan y regulan la práctica económica enriqueciéndola de múltiples formas. Así, lo “asociado a la colaboración, la asociatividad, la participación de la comunidad y la acción solidaria” (Silva Urbina, 2013:66), conforman el factor C y posibilitan acciones concretas y favorables a las comunidades, desde prácticas éticas milenarias, que, para este caso, se sustentan en la cosmovisión andina (Herrera et al., 2020).

La pandemia mundial de COVID-19 ha demostrado que el modelo económico ortodoxo, con el mercado y los Estados, son incapaces de generar respuestas claras a las necesidades de las comunidades, lo que ha puesto de manifiesto el papel de “nuevas” alternativas de respuesta, sostenidas por redes de cooperación y acción social. Las iniciativas solidarias se han potenciado para atender las necesidades que surgieron de la pandemia, el confinamiento y la subsecuente crisis económica. Estas experiencias han servido, a los grupos humanos que participan de ellas, como estrategias de subsistencia ante los embates de un modelo económico que pone el crecimiento del beneficio por encima de la vida. A través de prácticas solidarias, estas comunidades han dado respuesta a la crisis alimentarias, ecológicas y comerciales cada vez más profundas. Con ello, la ESS ha devenido una alternativa efectiva de transformación y engranaje de las experiencias económicas que buscan sostener la vida, mediante nuevas relaciones de producción entre las personas, comprometidas con el cuidado del medio ambiente, la sostenibilidad y sustentabilidad de formas de desarrollo endógeno conectadas a sus realidades. (Carranza Barona & Mejía Moncayo, 2021)

En el caso ecuatoriano, la propuesta del Movimiento de Economía Social y Solidaria del Ecuador (MESSE) y la alternativa que brinda la ESS ha posibilitado a los grupos que participan de estas prácticas, transitar este tiempo de crisis mediante las redes de apoyo, conectando a amplios sectores sociales con propuestas claras, solidarias y viables, fomentando la participación democrática para redefinir el quehacer de la economía en la sociedad. Esto ha tomado particular relevancia en lo concerniente a la provisión sostenible de recursos materiales indispensables a nivel individual y colectivo para llevar una vida digna, así como para potenciar el desarrollo de manera integral y en equilibrio con la naturaleza y el medio ambiente (Urretabizkaia y Fernández-Villa 2015). Por ello consideramos relevante la propuesta colectiva del MESSE, que considera que:

La economía solidaria pretende incorporar a la gestión de la actividad económica los valores universales que deben regir la sociedad y las relaciones entre toda la ciudadanía: equidad, justicia, fraternidad económica, solidaridad social y democracia directa. Y en tanto que una nueva forma de producir, de consumir y de distribuir, se propone como una alternativa viable y sostenible para la satisfacción de las necesidades individuales y

globales, y aspira a consolidarse como un instrumento de transformación social (Urretabizkaia y Fernández-Villa, 2015:40).

Es en este sentido, que la perspectiva conceptual y metodológica, de los Circuitos Económicos Solidarios Interculturales (CESI) abre la posibilidad de analizar la realidad social de las nuevas experiencias, y articular las acciones de transformación, necesarias para enfrentar los nuevos contextos. Así los CESI posibilitan mostrar los espacios en que se dan las articulaciones entre las prácticas concretas de las organizaciones y los actores de la ESS que participan en ellas, en los distintos campos que involucran, “como la producción agroecológica, la educación alternativa, las finanzas solidarias, el comercio justo, el consumo y post consumo responsable, el turismo en las comunidades y la salud ancestral”, (Jiménez, 2014, p. 2) entre otros muchos elementos, que son parte de la dinámica de la experiencia analizada. Además de sustentarse en las lógicas de la economía de la reciprocidad (Carranza B, 2013), que articula procesos históricos de producción y solidaridad, abriendo el diálogo con la ESS y sus formas asociativas para dar respuesta a sus necesidades fundamentales, como lo señala Jiménez (2014).

Los CESI, permiten realizar un análisis sistémico que involucra a lo político, donde se hacen evidentes las relaciones de poder entre los participantes y el contexto de las experiencias; lo económico que muestra las relaciones para producir y las redes de intercambio que las acompañan; la dimensión ambiental que incorpora los procesos entrópicos y los flujos energéticos con la naturaleza; y finalmente lo intercultural, que da cuenta de la construcción en el territorio de la identidad cultural y de la historia que sostiene a las experiencias (Urretabizkaia & Fernández-Villa, 2015). Esto permite una conceptualización apropiada de la realidad social, de las dinámicas propias de las comunidades y las asociaciones. Para el caso estudiado, además, entran en consideración los elementos de la cosmovisión andina y los principios que se ponen en juego en el marco de su organización económica, como son la reciprocidad, complementariedad, redistribución, vincularidad e interculturalidad (Jiménez, 2014), o lo que han desarrollado e incorporado de las nuevas dinámicas en cuanto a la equidad de género o generacional, y la construcción de la autonomía en sus territorios (Urretabizkaia & Fernández-Villa, 2015, pp. 48-49).

Respecto al territorio es central considerar que, las dinámicas que sostienen las organizaciones se sustentan en prácticas históricas de las comunidades que han pasado por múltiples embates desde la colonia hasta la actualidad, en que los elementos respecto a su autonomía y cultura han jugado un rol fundamental. Para el caso expuesto, es central considerar que los circuitos son un ejercicio político que implica, además, un posicionamiento ético que “[...] reivindica principios, valores y saberes ancestrales vitales para el sostenimiento armónico de las relaciones sociales, económicas, políticas y culturales de los agentes que integran el territorio” (Rúa Castañeda et al., 2016, p. 44).

Desde esta perspectiva, se presenta el caso de Kurikancha – Plaza de la Vida, y sus elementos relevantes que, por las características de esta publicación, giran en torno a dos temas centrales: la autonomía e interculturalidad, dimensiones que se tejen en

su espacio y vinculan prácticas de intercambio de saberes, producción agroecológica, de medicina tradicional y el fortalecimiento del espacio de la asociación. Este trabajo se sustenta en el proceso de sistematización y trabajo de campo desarrollado en Kurikancha, que da cuenta de sus dinámicas organizativas y prácticas económico-sociales. La metodología de la sistematización de esta experiencia empleó un análisis crítico y descriptivo, usando el estudio de caso y ubicándose en la perspectiva científica interpretativa, la cual fue complementada con instrumentos de recolección cualitativos, y una revisión documental pertinente para este fin, así como el desarrollo de grupos focales y entrevistas, reflejadas en el trabajo.

El presente artículo se estructura en tres partes, la primera que expone una reseña respecto a la historia de Kurikancha, con los elementos centrales de su proceso, en un segundo momento se analiza la construcción de su autonomía y el desarrollo de este elemento en su recorrido; posteriormente se indaga en la interculturalidad como sostén de la organización y su afianzamiento en el territorio, finalmente se presentan las conclusiones.

Breve reseña de la asociación Kurikancha – Plaza de la vida

La experiencia de Kurikancha tiene una historia de más 15 años, desde el año 2006 familias de la provincia de Imbabura se propusieron promover la producción agroecológica y la comercialización asociativa. Actualmente agrupa a 23 familias de las provincias del norte del país, y tiene su espacio propio en la ciudad de Ibarra. La asociación está constituida por un 26% de asociados que se dedican solamente a la producción agroecológica, un 48% tienen doble actividad, dedicándose a la producción agroecológica y otras actividades económicas, un 4% está en conexión con procesos de transformación en el sector gastronómico, y un 22% que está formado por técnicos, todos con una profunda conciencia social y vinculados a la dinámica de la economía de la reciprocidad, sustentada desde los principios y la cosmovisión andina.

La asociación ha sido impulsada, principalmente, por las mujeres y sus familias, en donde se articulan sectores indígenas, afroecuatorianos y mestizos. El proceso, en su trayectoria, ha enfrentado distintas circunstancias que le llevaron a constituir su propio espacio, asumiendo una deuda de 161.000 dólares entre las 23 familias, en donde cada una tenía el compromiso de aportar 160 dólares mensuales por 5 años, para cubrir el costo del terreno donde se construyó la plaza. Para esta etapa se contó con el apoyo del Centro de Investigaciones Ciudad que facilitó un crédito solidario.

La decisión de las familias de asumir este crédito y construir el espacio se origina en un largo proceso de organización, que les llevó a tomar distancia de las lógicas estatales, tanto provinciales como nacionales, que buscaron generar enfrentamientos y fracturas dentro del movimiento, al utilizar el espacio público como elemento de control sobre las organizaciones. Según expresa Rosa Murillo (2021), cuando los organismos de gobierno se percataron de la dinámica de los espacios autónomos de intercambio (por lo menos 5 ferias),² buscaron sacar réditos

² En la provincia de Imbabura funcionaban 5 ferias en tres cantones, Cotacachi, Ibarra y Pimampiro, sus nombres son: i) Pachamama nos alimenta, ii) Productores frutos de la Pachamama, iii) Feria del Trueque, iv) Sumak Pacha y v) Esperanza de vida. En uno de estos espacios se reunían a más de 200

políticos, ante lo cual la organización respondió con procesos de autogestión y organización para enfrentar estas presiones, lo que además contó con un importante apoyo por parte de los consumidores, con quienes se ha desarrollado una dinámica de consumo responsable y un sistema participativo de garantía local (SPGL). De igual manera, el intercambio desigual dentro de los mercados tradicionales no les permitía vivir dignamente, al pagar los productos de manera injusta, lo que cambió de manera muy positiva con la puesta en marcha de un mercado solidario – Kurikancha -. Es por ello que la autonomía ha supuesto para Kurikancha un eje central de su existencia política. Las estrategias de supervivencia y existencia digna que parten del rechazo a las dinámicas mercantiles convencionales, lejos de encontrar en el Estado un apoyo para su sostenimiento, han visto en él un agente interventor hostil y oportunista, pese a un bagaje institucional previsto para propiciar las experiencias de Economía Social y Solidaria.

En la provincia de Imbabura, el acceso a la tierra y el agua, bienes de producción indispensable para los campesinos, se encuentran concentrados en manos de los grandes propietarios, que según Rosa Murillo (2018), para esta localidad un 70% de la tierra y 88% del agua son manejados por estos sectores, dejando lo restante para los/as productores/as campesinos/as. Estos desafíos, lejos de amedrentar los esfuerzos de la organización, han dado mucha más fuerza a sus principios e ideas, orientados a dignificar su trabajo y buscar mejores condiciones de vida tanto para las familias como para los consumidores, que se benefician de la producción limpia.

Kurikancha, genera en su espacio dinámicas de incidencia política *per se*, al promover un intercambio no solo económico, sino un espacio construido desde la cosmovisión andina, en el cual se conecta una forma de producción sostenible con la historia de los alimentos y su gastronomía, un diálogo de saberes que ha recuperado la medicina ancestral, así como recuperar las instituciones andinas: trueque, minga y otras formas comunitarias de trabajo que se han sostenido por siglos en el territorio, de igual manera la recuperación y puesta en valor de las fiestas andinas (los cuatro Raymis) que se celebran en su espacio.

En este sentido, la construcción de la autonomía se sustenta en procesos interculturales que han conectado a las socias con las dinámicas territoriales las cuales tienen un reconocimiento en su espacio. Kurikancha representa la conexión de estos elementos, que a partir del 2008 se ven reflejados en la Constitución. La economía social y solidaria se plantea como el modelo económico que permite dar el paso de una sociedad capitalista, dependiente y periférica, hacia un modelo alternativo, signado por los principios políticos, ecológicos y culturales del Buen Vivir. La propuesta de Kurikancha es una propuesta que promueve desde la práctica el fomento de un sistema social y solidario anclado al Buen Vivir como plantea la Constitución ecuatoriana (Art. 283).³ Sin olvidar que también ha enfrentado las presiones estatales cuando ha sido necesario.

productores, dos días a la semana y generaban importantes ingresos anuales.

³ “El sistema económico es social y solidario; reconoce al ser humano como sujeto y fin; propende a una relación dinámica y equilibrada entre sociedad, Estado y mercado, en armonía con la naturaleza; y tiene por objetivo garantizar la producción y reproducción de las condiciones materiales e inmateriales que posibiliten el buen vivir” (*Constitución de la República de Ecuador 2008.pdf*, s. f.)

Es así como los elementos de autonomía e interculturalidad, que sostienen esta experiencia, se han convertido en el eje articulador de dinámicas políticas y sociales que potencian su acción, los cuales se exponen a continuación.

La autonomía dentro Kurikancha - Plaza de la Vida

La autonomía es uno de los principios más desafiantes dentro de los procesos de ESS, ya que en la medida que se fortalezca, será posible que las experiencias sean menos vulnerables a las influencias externas. En este caso particular, la autonomía la comprendemos como la capacidad de las organizaciones para tomar sus propias decisiones sin depender de factores o actores externos (Jiménez, 2016, p. 117).

La organización ha construido su proceso autónomo en distintos frentes, destacándose la construcción de su propio espacio, el confrontar las posiciones oficiales que han buscado minar su proceso interno, el fortalecimiento de la producción agroecológica y el intercambio justo de sus productos, así como de los lazos entre los productores, consumidores y las redes de apoyo, sumándole los procesos de recuperación de saberes ancestrales y de las semillas.

El mejor ejemplo a este respecto lo encontramos en la decisión que toman las familias de sacar adelante la iniciativa de construir un espacio propio, enfrentando a las autoridades locales con un ejercicio concreto que, desde su inicio, se sustenta en los postulados de la economía de la reciprocidad, y con su puesta en marcha desafía las dinámicas que pretendían imponerles. Es un ejercicio político que permite que la producción, comercialización y consumo se den bajo unos preceptos y acuerdos para el sostenimiento de la vida. Esto implica una construcción continua de formas distintas de habitar y darle sentido al mundo, a las relaciones entre los seres humanos y con la naturaleza, que le constituyen en un espacio de resistencia, no solo frente a las imposiciones del mercado como tal, sino en una amplia gama de posibilidades. Además, la reivindicación del espacio propio se inscribe en una tradición disruptiva de larga data. La lucha por preservar, permanecer y dotar de autonomía a sus territorios ha sido una constante para los pueblos andinos (Carranza Barona, 2019). Esto habla de Kurikancha como una experiencia cuya existencia es, en sí misma, política y lejos de ser una respuesta casuística a condiciones coyunturales de agencia estatal y mercantil, toma parte de un proceso de lucha histórico, en que las comunidades indígenas han desarrollado distintas estrategias de autonomía de sus territorios.

Según los testimonios de los asociados, en especial Rosa Murillo (Murillo, 2021; R. Murillo, comunicación personal, agosto de 2018), tanto el gobierno central como a nivel provincial, cuando observaron que las dinámicas de las ferias alternativas tenían altos niveles de organización, y además, un importante impacto económico, pretendieron usar estos espacios con fines políticos clientelares, intentaron controlarlas. La respuesta de las organizaciones impidió, por lo menos en el caso de Kurikancha, que logren su objetivo. En este sentido, propiciaron encuentros y discusiones, que, desde las lógicas comunitarias, potenciaron la asociatividad y permitieron dar forma a un lugar concreto que se constituyó como referente de resistencia, además de resignificar los procesos económicos. Para Murillo, se empezó a dinamizar, imprimiendo en ellos valores y principios que han tejido fuertes relaciones sociales entre los productores, los consumidores, entre la ciudad

y el campo, y del espacio con la ciudad.

En un principio, la ayuda estatal, busco funcionalizar a las organizaciones y sus dinámicas a las dinámicas de los gobiernos locales y nacional. Estos elementos, aunque negativos, a largo plazo jugaron a favor de la cohesión del proceso, “nos obligó a ver qué era que queríamos del Kuricancha” (Murillo, 2021), y como resultado, termino limitando también la intervención de los entes estatales en sus dinámicas internas. Así, tuvieron que definir qué hacer, y el resultado fue la Plaza de la Vida y el compromiso de las mujeres y sus familias para hacer realidad este proceso.

Durante su trayectoria, la producción agroecológica ha sido un proceso relevante, ya que conecta principios de producción limpia para el sostenimiento de la vida que tiene una acogida importante por parte de los consumidores, con quienes se han construido lazos sociales importantes. La producción involucra a la chakra que son vistas como “espacios de sabiduría y conocimiento”, en los cuales se mantienen los saberes referentes al cultivo y cuidado de varios productos y es el lugar que les permite estar en contacto con la Pachamama. La producción, en primer lugar, sostiene a las familias, que aprovechan todo lo que se produce, y los excedentes son empleados para el intercambio monetario y no monetario, por otros productos mediante el trueque o comercialización con precios justos en Kurikancha.

Según las entrevistas, la producción de cada chakra implica una variedad considerable de alimentos, que son intercambiados entre los diferentes asistentes provenientes de varios pisos térmicos, lo que enriquece a todos, porque no solo son los productos, sino las semillas, los procesos de cuidado de los cultivos, su uso y aprovechamiento gastronómico, y por ende la producción de nuevos platos y productos que aportan al conjunto. Con estos elementos la soberanía alimentaria de las comunidades se fortalece considerablemente, eliminando la dependencia de semillas extrañas y potenciando la producción, mantenimiento y cuidado de las variedades de productos y semillas criollas. Además, se mantienen prácticas de agroforestería, la producción de abonos orgánicos. Se pone en el centro al trabajo y su reproducción incluyendo a personas que el mercado (nos) excluye. Se coloca en valor las prácticas solidarias para los tiempos de cosecha y siembra que promueven el “presta manos” y las mingas, que fortalecen los lazos sociales, tanto dentro de la organización, como en las comunidades donde sus miembros habitan, fortaleciendo el tejido social más ampliamente.

Los intercambios dentro de la plaza involucran una dinámica de diálogo entre los asistentes, de conocimiento y reconocimiento entre los productores y los consumidores, en donde el espacio y los principios que le sostienen, desde la cosmovisión andina, promueven un intercambio entre iguales, con precios justos y en la lógica de la reciprocidad, que convierte al ejercicio en un espacio político. No solo son los productos, son relaciones sociales de producción y consumo que reconocen a sus participantes, los conectan dentro de un espacio que está pensado para sostener la vida, y con ello romper las dinámicas ortodoxas del mercado como ente todopoderoso, como señala Jiménez citando a Andino (2013):

[...] los CESI no se limitan a una noción de especialidad pues en ellos suceden flujos, movimientos que valoran y recrean una

dimensión temporal que, desde el paradigma del Sumak Kawsay, redefine los tiempos para el consumo, para las relaciones, para las conversas, para la ritualidad y la fiesta, para la construcción de lo político, etc. y que, por lo tanto, no están supeditados a la noción de tiempo-eficiencia ni de tiempo lineal omnipresentes en el pensamiento occidental. (Jiménez, 2016, p. 119)

Así, las mingas y otras prácticas sociales hacen parte de este proceso, y tejen distintas conexiones y apoyos que fortalecen la dinámica interna y de las comunidades donde se desarrolla. Hay que sumarle que, para fortalecer los circuitos, ha sido clave la participación que Kurikancha para sostener redes de productores, consumidores y procesos sociales que permiten promover una amplia red de colaboración y apoyo mutuo, factor que genera nuevas oportunidades de intercambio, tanto en lo productivo como en lo organizativo, tecnológico, el intercambio de semillas y productos con distintas organizaciones y procesos que han apoyado su sostenibilidad. Esto ha llevado a Kurikancha a compartir espacios de acción con el MESSE,⁴ RIPESS,⁵ OMASNE⁶ y CEPAGRO,⁷ organizaciones con quienes comparte, además, principios y procesos organizativos conjuntos. Estas redes de cooperación tendidas dan cuenta de una autonomía que no se basa en el aislamiento o el hermetismo. Corresponde a una visión que apuesta por la ruptura con espacios que perjudican o transgreden un ejercicio solidario de la economía. La autonomía da pie a la cooperación en tanto los vínculos creados faculten y propicien el afloramiento de dinámicas y existencias vitales dignas, a la vez que reniega intervenciones que pongan en riesgo el ejercicio ético de la economía.

La Autonomía dentro del proceso de Kurikancha potencia el “asumirse grupalmente como sujeto social que apuesta por la consecución de sus derechos y sueños” (Urretabizkaia & Fernandez-Villa, 2015, p. 49). Principalmente aquí hay una construcción de sujetos distinta, que parte de su posicionamiento como actor autónomo, con consciencia de su papel respecto a la organización, de los principios que la sostienen, de sus luchas y reivindicaciones, que en este caso particular le han aportado a fortalecer su identidad interna, en un ejercicio constante de resignificación de lo económico, lo político, y lo ambiental desde la perspectiva agroecológica.

Kurikancha ha aprovechado los elementos legales a su disposición, dispuestos en la Constitución, para promover iniciativas respecto a la soberanía alimentaria, la ESS y los procesos de control sobre el mercado, promoviendo iniciativas más democráticas, como las que tienen lugar en su espacio. Pero también su ejercicio plantea un espacio ritual centrado en la vida, que comparte y celebra a la Pachamama en los cuatro Raymis del año, permite el encuentro y alegría en su pamba mesa. Es una apuesta permanente por la dignificación de la vida de los productores del agro, que sostiene con su práctica una incidencia política alta y

⁴ Mas información en: <https://messe.ec/>

⁵ Mas información en: <http://www.ripest.org/?lang=es>

⁶ Más información en: <https://www.facebook.com/OMASNE>

⁷ Mas información en: <https://cepagroagroecologia.wordpress.com/>

relevante, que va marcando nuevos caminos.

La interculturalidad en Kurikancha - Plaza de la vida

El trabajo realizado por Polanyi (1958), con su amplio análisis histórico, permite evidenciar claramente otras formas de institucionalización de los procesos económicos, en donde las formas comunitarias históricas de producción, intercambio y consumo, están conectadas a la reciprocidad y la vida en un sentido amplio. Es una comprensión del mundo que implica percepciones y elementos inmateriales que hacen posible la vida en términos materiales, la sustentan y arraigan a los territorios. De esta manera toman forma las relaciones políticas, sociales, culturales y su conexión con el territorio que es resignificado permanentemente, y aquí aquellas formas sociales que se consideraron rezagas o invisibilizadas, frente al poder hegemónico, vuelven a tomar forma en las prácticas cotidianas como alternativa de resistencia, dado que nunca han dejado de existir totalmente, que es lo que ocurre con las prácticas que reivindica Kurikancha, e infinidad de pueblos indígenas en toda la América Latina.

Las formas de vida de los pueblos originarios del continente encarnan mucho de los elementos polanyanos y distan, en sus prácticas, respecto a los paradigmas económicos y de vida occidentales. Y a pesar del impacto negativo en sus tradiciones y saberes que incluso los han empujándolos al olvido o su desdibujamiento, se mantienen activos y vigentes en la vida cotidiana y las prácticas de las comunidades y pueblos. En este caso, las formas comunitarias de trabajo solidario como la minga, el presta manos o el Randi- Randi, junto a todos los elementos rituales para celebrar a la Pachamama, recrean cotidianamente la identidad de los pueblos y sus procesos sociales, así como sus costumbres, valores y tradiciones. En medio de estos procesos es claro observar que existe una conexión es con la ESS, que ha posibilitado revalorizar la cultura y sus elementos colaborativos, organizativos y participativos, así como de las formas de trabajo comunitario para el sostenimiento de la vida, en la línea descrita por Polanyi.

La propuesta de Kurikancha se sostiene en en el paradigma del Abya Ayala, la cual se reconoce en una visión cosmica del universo y la integralidad (visión ontológica) entre seres humanos y la naturaleza. Paradigma que se sostiene bajo los principios de la reciprocidad, complementariedad, relacionalidad y vincularidad. El Ayllu (comunidad) se convierte en el elemento movilizador de la acción colectiva, es desde este lugar, es que se puede ser recíproco y complementario con los otros runas (seres) y la Pachamama. Esta relación no solo implica una relación económica, política y ambiental, sino sobre todo una espiritualidad – reciprocidad- que le permite estar en contacto con el universo y asegurar la reproducción de todo y de todos.

Kurikancha está conectada a procesos históricos de producción y resistencia que se han mantenido en el territorio durante miles de años. En gran medida, lo que se puede observar en su espacio, es el reencuentro de elementos y su dinamización a partir del diálogo intercultural de los saberes ancestrales, presentes en el cuidado de las semillas, la producción agroecológica, la celebración de sus tradiciones, pero, sobre todo, la valoración de la vida en todas sus formas, aspectos presentes en la cosmovisión andina y los principios que la sostienen.

En definitiva, lo que se expone en el territorio demuestra que los procesos económicos no se realizan de manera individual y al contrario se deben a procesos sociales mucho más amplios e institucionalizados (Carranza Barona, 2013), este caso particular conecta estos elementos en el territorio, en donde lo ancestral y la ESS dialogan.

En este sentido, los aspectos centrales que se fomentan como principios desde los CESI y que se conectan con las lógicas de la cosmovisión andina son la reciprocidad, la vincularidad, la asociatividad (la organización, el trabajo colectivo comunitario), y la construcción de autonomía (Jiménez, 2016). En el caso de Kurikancha todos estos elementos están presentes.

En sus prácticas de producción, más allá de la lógica básica económica de intercambio en el mercado, se encuentra la historia de la asociación, de sus productores, de sus consumidores, todo en un espacio ritualizado, construido para celebrar la vida y los vínculos que ésta genera y que ahí se encuentran, abriendo múltiples posibilidades para este proceso, pero centrando su relevancia en la comunidad, principio de todo el proceso en una lógica de la reciprocidad. El sustento se encuentra en la vida comunitaria y en las prácticas propias de los pueblos indígenas, que han persistido históricamente, que se basan en la confianza y reciprocidad para establecer intercambios justos en los territorios, lo que ahora ha permitido potenciar los mercados democráticos y la construcción de actores solidarios que crean redes de vincularidad cada vez más grandes.

El encuentro en el espacio de Kurikancha implica ese dar y recibir, que no está circunscrito a productos netamente, sino al ciclo cósmico de entregar aquello que se recibe de la Pachamama, que es posible entre iguales y en medio de relaciones horizontales, promoviendo los lazos entre las comunidades, los socios y consumidores en un nivel distinto al convencional. Además, cada uno de estos procesos implica un fortalecimiento de los lazos comunitarios, el aporte de nuevos saberes y productos que enriquecen a los participantes, junto a elementos espirituales y emocionales que van a la par. Las familias, de productores, consumidores y de los distintos asistentes al espacio, se encuentran y construyen comunidad en el ejercicio de intercambio de sus saberes, de su cotidianidad en los espacios como la pamba mesa, en donde los alimentos y la palabra se nutren.

Además, la complementariedad es un ejercicio constante, tanto entre los socios como con las comunidades en donde estos habitan, abriendo la posibilidad de apoyarse en aquellos momentos en donde en alguna de ellas escasean productos, o por la diversidad de pisos térmicos que amplían la gama de productos para compartir, además de las prácticas tradicionales de trabajo solidario como las mingas o el presta manos, lo que fortalece el tejido social y las dinámicas de encuentro en intercambio. Estos procesos también han ayudado a diversificar la gastronomía, que se ha enriquecido con platos y recetas, como la transformación de algunos productos, abriendo otras posibilidades de negocio para los socios.

Para la cosmovisión andina es importante la vincularidad, que plantea una conexión entre todos los elementos del cosmos, en condición de igualdad, todos los seres formamos parte de la naturaleza, a diferencia de la visión ortodoxa, aquí todos somos uno. El Movimiento de Economía Social y Solidaria del Ecuador (MESSE)

interconecta estos dos modelos, el de una economía social y solidaria y la cosmovisión andina del Buen Vivir, enfocados principalmente en las personas más que en el capital, que se entiende como “una forma de convivencia entre las personas y la naturaleza que satisface las necesidades HUMANAS y garantiza el sostenimiento de la VIDA, con una mirada INTEGRAL, mediante la fuerza de la ORGANIZACIÓN, aplicando los saberes y las prácticas ANCESTRALES para transformar la SOCIEDAD y construir una cultura de PAZ.” (Messe, 2015), aspectos promovidos plenamente en la práctica cotidiana de la asociación.

En Kurikancha conviven diversas unidades familiares de los pueblos Kichwas y tiene como objetivo disponer de un espacio para articular a los actores o conformar el Ayllu (la familia ampliada – comunidad) con el fin de construir un sujeto político en un espacio autónomo y promover el diálogo de saberes e interaprendizajes de las diversas experiencias de saberes tradiciones ancestrales. En este sentido, los procesos de salud tradicional se han venido recuperando, tanto en la producción de las chakras como en los conocimientos del uso de las plantas, con las cuales se fabrican diversos productos, lo mismo que el acompañamiento de las parteras para las mujeres en sus partos.

Kurikancha fue pensado y sentido como un espacio espiritual y sagrado, propicio para la celebración de ceremonias, danzas y eventos culturales, y de artesanías y productos vinculados a la salud ancestral, así como un santuario para semillas, todo en la perspectiva del Sumak-Kawsay, enfocándose en el bien de la comunidad, el sustento de la familia, la preservación del agua, el bienestar de los animales para un vivir sano entre la comunidad como con la naturaleza.

Conclusiones

La pandemia de COVID-19 ha puesto de manifiesto que las formas de organización solidaria, tanto a nivel productivo y económico como de resistencia, se mantienen vivas y, que las crisis sociales como lo ha sido esta pandemia entre otras muchas, hacen evidente la potencia que guardan dichas formas de organización social. Kurikancha no es solo la producción o distribución de alimentos limpios, es un musculo social de dignidad organizada, y un ejemplo de cómo, durante siglos, las comunidades indígenas han resistido, que en este caso se hace palpable al conjugar elementos territoriales, culturales y rituales, entre otros, tanto en su espacio como en las interacciones que sostiene la experiencia mediante todas las redes que se han puesto en marcha.

La *Plaza de la Vida* sostiene con su presencia una incidencia política a múltiples niveles, ya que sus interacciones abarcan lo económico (social y solidario), político (horizontalidad), social (cosmovisión andina) y la producción (agroecológica), además de temas de educación y medicina tradiciones, gastronomía, entre otros, desde un enfoque sustantivista, que promueve procesos de reciprocidad importantes, que se oponen cara a cara a las dinámicas ortodoxas económicas así como sociales, políticas y culturales hegemónicas. Esa unión tiene unas fuerzas potentes que se activan en estos campos, y que poco a poco van creciendo a cada momento, en la confianza que se ha ganado de la gente y entre ellos y su proceso.

La Pachamama, como eje principal, ha permitido articular toda una diversidad de formas de resistencia y construcción de alternativas, pensamiento y acción,

partiendo de las mismas familias y una ética que se replica en las diversas acciones comunitarias, lo que trasciende los límites de la organización y va acercando a otros sectores y procesos, muestra un aprender haciendo y siempre en dialogo y movimiento que es importante.

La experiencia de Kurikancha se mantiene en constante creación y transformación a partir de la experimentación e intervención de sus integrantes, bajo los principios de la cosmovisión andina, que vinculan, conectan con todo y a todos en comunidad, estableciendo lazos de complementariedad y reciprocidad bajo relaciones horizontales. Es aquí donde se muestra también un trabajo colectivo uniendo saberes, manos y fuerzas que han ayudado a la creación y fortalecimiento de Kurikancha. La solidaridad forma un papel clave y se cristaliza en las prácticas que dinamizan los procesos de la economía solidaria a través del pensar, organizar las habilidades, destrezas, administrar el dinero para producir y distribuir de manera solidaria y equitativa.

Referencias

- Carranza B, C. (2013). Economía de la Reciprocidad: Una aproximación a la Economía Social y Solidaria desde el concepto del don. *Otra Economía*, 7. <https://doi.org/10.4013/otra.2013.712.02>
- Carranza Barona, C. (2019). Emergencias epistémicas de modelos alternativos al desarrollo. El Sumak Kawsay y el Buen Vivir en Ecuador. *Cuadernos de Trabajo / Lan-Koadernoak*, 80, 62.
- Carranza Barona, C., & Mejía Moncayo, R. D. (2021). Desarrollo territorial endógeno. Experiencias de economía solidaria y comunitaria en dos comunidades Andino-Amazónicas de Ecuador. En *Oltre la globalizzazione—Feedback* (Memorie geografique, pp. 325-330). Società di Studi Gografici.
- Constitución de la República de Ecuador 2008.pdf*. (s. f.). Recuperado 13 de diciembre de 2021, de https://www.asambleanacional.gob.ec/sites/default/files/documents/old/constitucion_de_bolsillo.pdf
- Coraggio, J. L. (2007). Una perspectiva alternativa para la economía social: De la economía popular a la economía del trabajo. En *La economía social desde la periferia. Contribuciones latinoamericanas* (pp. 165-194). Editorial Altamira.
- Coraggio, J. L. (2016). La economía social y solidaria (ESS): Niveles y alcances de acción de sus actores. El papel de las universidades. En *Economía Social y Solidaria: Conceptos, prácticas y políticas públicas* (pp. 15-40). Hegoa.
- Herrera, E. A. B., Mejía, D. R., & Olmedo, W. (2020). Finanzas solidarias y el fortalecimiento de los circuitos económicos solidarios interculturales en la comunidad de Oyacachi, Ecuador. *Revista Economía*, 72(116), 103-118. <https://doi.org/10.29166/economia.v72i116.2623>
- Jiménez, J. (2014). *MOVIMIENTO DE ECONOMÍA SOCIAL Y SOLIDARIA DEL ECUADOR CIRCUITOS ECONÓMICOS SOLIDARIOS INTERCULTURALES*. 13.

- Jiménez, J. (2016). Movimiento de Economía Social y Solidaria de Ecuador. Circuitos Económicos Solidarios Interculturales. *Revista de la Academia*, 21, 101. <https://doi.org/10.25074/0196318.058>
- Laville, J.-L. (2015). Asociarse para el bien común: Tercer sector, Economía Social y Economía Solidaria. En J.-L. Laville, *La Economía Solidaria* (págs. 147-176).
- Movimiento de Economía Social y Solidaria del Ecuador (2015). *Agenda Política del Movimiento de Economía Social y Solidaria del Ecuador*. Quito: Movimiento de Economía Social y Solidaria del Ecuador.
- Murillo, R. (2018, agosto). *Entrevista a Rosa Murillo del proceso de Kurikancha— Plaza de la vida* [Comunicación personal].
- Murillo, R. (2021, septiembre). *Entrevista a Rosa Murillo 2021 del proceso de Kurikancha* [Entrevista]. Video conferencia.
- Polanyi Karl (1957) "The Economy as an Instituted Process" en *Trade and Market in the Early Empires*. *Economies in History Theory*, The Free Press, New York, 1957. Traducción libre de Mirta Vuotto.
- Rúa Castañeda, S., Monroy Flores, V. E., Peñuela Lizcano, J. D., Pérez Villa, P. E., Calderón Ibáñez, A. del C., Arenas Sepúlveda, C. C., & Jiménez Patiño, H. D. (2016). *Integración económica solidaria en territorio. Aportes a la construcción de modelos y metodologías*. Unidad Administrativa Especial de Organizaciones Solidarias, Universidad Cooperativa de Colombia.
- Silva Urbina, Gonzalo. 2013. «Circuitos económicos solidarios y puesta en valor del patrimonio».
- Urretabizkaia, L., & Fernández-Villa, M. (2015). *Circuitos económicos solidarios interculturales y su contribución a los derechos económicos de las mujeres: El caso de Loja*. UPV Hegoa.